

Percepción de la treintena como sinónimo de vejez en varones gay millennial en Tabasco, México

GERSON NEGRÍN NIETO^a, ANGÉLICA RODRÍGUEZ ABAD^b
Y ERIC ARMIN DE LA CRUZ HERRERA^c

^aInvestigador posdoctoral, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Doctor en Estudios de Género y Prevención de la Violencia.

^bProfesora investigadora, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Doctora en Ciencias Sociales.

^cInvestigador independiente. Maestro en Finanzas.

Resumen

Envejecer es un proceso que se categoriza por la edad y por las implicaciones en la salud integral. Diversos estudios han evidenciado estigmas respecto a las personas adultas mayores; sin embargo, cuando esta categoría se cruza con la diversidad sexual, los prejuicios y las formas de exclusión parecen intensificarse. Bajo esa concepción, se presenta un estudio cualitativo basado en los sentipensares de hombres gays en Tabasco, México, quienes, en su imaginario, conciben la vejez como una etapa que inicia a los treinta años. En sus juventudes, no querían vivir más allá de esa edad porque entre la comunidad gay se percibe a esas personas como viejos. Así, se encontraron asociaciones en las que envejecer influye en las formas de interacción social donde se genera rechazo, marginación y miedo a las enfermedades, así como a la idea de dependencia y soledad.

Palabras clave: estudios de género; homosexualidad; masculinidades; representaciones sociales.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2025.105.848>

Percepção da década dos trinta como sinónimo de velhice em homens gay millennial de Tabasco, México

Resumo

O envelhecimento é um processo categorizado pela idade e as implicações na saúde integral. Estudos diversos têm demonstrado estigmas referentes às pessoas com idade avançada; no entanto, quando essa categoria atravessa a diversidade sexual, os preconceitos e as formas de exclusão intensificam-se. Sob esse conceito, apresenta-se o estudo qualitativo baseado nos sentimentos e pensares dos homens gay em Tabasco, México, quem no seu imaginário percebem a velhice como uma etapa que começa nos trinta anos. Seus jovens não queriam viver mais disso pela consideração da comunidade gay, que percebe essas pessoas com idade avançada. Assim, acharam-se associações nas que o envelhecimento influi nas formas de interação social que provocam rejeição, marginalização e medo às doenças, assim como da ideia de dependência e solidão.

Palavras-chave: estudos de gênero; homossexualidade; masculinidades; representações sociais.

Perception of the Thirties as a Synonym for Old Age among Millennial Gay Men in Tabasco, Mexico

Abstract

Aging is a process categorized both by age and by its implications for overall health. Various studies have evidenced stigma toward older adults; however, when this category intersects with sexual diversity, prejudices and forms of exclusion appear to intensify. Within this framework, a qualitative study is presented based on the sentiments (feelings and thoughts) of gay men in Tabasco, Mexico, who, in their social imaginary, conceive old age as a stage beginning at thirty years old. In their youth, they did not want to live beyond that age because, within the gay community, people at that age are perceived as old. Thus, associations were found where aging influences the ways social interactions occur, generating rejection, marginalization, fear of illness, as well as concerns about dependency and loneliness.

Keywords: gender studies; homosexuality; Masculinities; Social representations.

Introducción

El ciclo vital humano se compone de diversas etapas, entre las cuales se encuentra el envejecimiento, considerado a partir de los 60 años. Es decir, envejecer es un proceso que se categoriza desde la edad, pero también por las implicaciones asociadas con la salud integral. Si bien el término vejez remite a una construcción que parte del lenguaje para nombrar a las personas que superan determinada edad, es también un proceso donde convergen múltiples facetas y transformaciones biopsicosociales, y que es irreversible, como refiere el Ministerio de Salud en Colombia en su *Política Pública Nacional de Envejecimiento y Vejez* (2022).

A la dimensión numérica de esta etapa vital se suman factores como la calidad de vida, el acceso al autocuidado y las garantías ofrecidas por el Estado a través de políticas públicas. Estas políticas son fundamentales para responder al aumento sostenido de la esperanza de vida, así como a las proyecciones demográficas que, en el caso de México, anticipan un crecimiento significativo de la población adulta mayor (PAM) en los próximos años.

Jiménez (2020) refiere que en México la investigación es reciente y puede ubicarse en la década de los 70 del siglo XX. Estos procesos se relacionan más con el ámbito académico o médico y se han centrado en aspectos como la edad reproductiva de las mujeres y los problemas de salud asociados con ellas (Alvarado y Salazar, 2014; Alves, Castro y Trelles, 2013; Tecalco, Macías, Ramírez, Ríos y Zepeda, 2021). Progresivamente, han incrementado los estudios de corte sociocultural (De Alba, 2022; González, 2021, Klein, 202), y económicos (Damián, 2016), y en los últimos años, se han incorporado las experiencias desde las masculinidades (Alves y De Oliveira, 2020; Figueroa y Salguero, 2014; Flores y Garay, 2019; Rodríguez y Salguero, 2023). Adicionalmente, la gerontología se ha afiliado como área formativa en la educación superior, que apela al estudio de la vejez en forma interdisciplinaria. Asimismo, es crucial aplicar la perspectiva de género y el enfoque interseccional para contemplar más categorías, como sucede con el envejecimiento en las diversidades sexuales.

Estigmas y prejuicios hacia la vejez

En México, las problemáticas que enfrenta la población adulta mayor se vinculan con el diseño de políticas públicas que tienen un alcance orientado al asistencialismo a partir de apoyos económicos; sin embargo, se requiere crear o fortalecer aquellas centradas en brindar servicios e infraestructura acorde con las realidades que este sector enfrenta. Además de las barreras estructurales que condicionan su calidad de vida –como el acceso limitado a la seguridad social, el desempleo, la falta de pensiones dignas o la carencia de vivienda adecuada–, las personas mayores también enfrentan formas persistentes de desigualdad y discriminación de raíz sociocultural. Estas se originan en un entramado simbólico marcado por el edadismo, que asocia la

vejez con la decrepitud y limita el reconocimiento pleno de sus derechos y capacidades (Klein, 2024). A través de las interacciones sociales se generan prejuicios y estigmas que limitan el desarrollo personal y la autonomía de las (PAM). Estas dinámicas no solo afectan su dignidad individual, sino que también contribuyen a consolidar, como colectivo, una imagen de invalidez y dependencia que contrasta con la realidad actual de la esperanza de vida y las capacidades que muchas personas mayores conservan y desarrollan. Este trato discriminatorio se opone a las facultades, saberes y experiencias que muchas y muchos “viejos” continúan cultivando activamente.

Las actitudes pueden partir desde lo simbólico, pero también mediante actos de exclusión social hacia las PAM debido a su edad, así como otros factores que atraviesan a cada persona: género, condición económica, condición de salud, escolaridad, lengua, entre otros. Las experiencias serán distintas, pero como grupo se les percibe como gente improductiva y frágil, de movilidad lenta, que requiere de cuidados, atención médica continua, manutención económica, entre otros aspectos asociados a sus cuerpos envejecidos. Ese entramado deriva también de las representaciones de la vejez en diversos canales y mensajes mediáticos (personajes en televisión, campañas comerciales y de salud, entre otras).

Así, la aparición de canas y arrugas suele interpretarse como sinónimo de la pérdida de la juventud. Esta percepción se suma a otros signos corporales –como las dolencias físicas– y en conjunto alimentan estereotipos negativos sobre la vejez. Estos imaginarios son reforzados por productos y campañas publicitarias que promueven la evitación o el ocultamiento del envejecimiento. A ello se añaden prejuicios frecuentes, como la supuesta escasa adaptabilidad o la resistencia al cambio, especialmente en lo que respecta a aspectos ideológicos como las creencias, las afinidades políticas o la religión.

En cuanto a la prevención de enfermedades, es más común que las mujeres acudan a los servicios médicos, mientras que la relación cuerpo-salud para los varones recobra importancia ante la presencia de los padecimientos. Esto es debido a múltiples factores, pero entre los principales se encuentran: 1) la construcción social desde la resistencia física o la fortaleza masculina y 2) el rol de proveeduría que se atiende en los mismos horarios en que funciona el sistema de salud público. Y en ese “ser fuerte y responsable” devienen situaciones que afectan el ciclo vital.

En 2008, Ham y González publicaron que, entre las personas adultas mayores mexicanas, el 40% se percibía como el grupo más desamparado. Esta situación se ha agravado con el tiempo; según la *Encuesta Nacional de Discriminación 2022*, el porcentaje aumentó al 44 %, lo que refleja un incremento en la vulneración de sus derechos, de acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred, 2023a). En ese contexto, el prejuicio más relevante hacia este grupo poblacional es el ser una carga para su familia, que se suma a ideas asociadas con la productividad económica, la pérdida de memoria, el carácter volátil e, incluso, la percepción de que sus condiciones de higiene son peores que la de jóvenes (Conapred, 2023b).

Asimismo, en México, las PAM se han sentido incómodas por el trato de otras personas, así como por insultos y burlas que afecta sus interacciones

sociales. Además, es un hecho que este sector presenta los mayores niveles de pobreza (40%), lo que acentúa la discriminación estructural. Ello se suma a que, en el país, no le rentarían una vivienda (18%). En suma, la edad es un factor que incide en actos de exclusión social (Conapred, 2023b).

Envejecimiento LGBT+

Es necesario abordar las vejez diversas en los estudios académicos, como lo han hecho Acuña (2019), Gramajo (2024), Granados y Lee (2021), Torres (2023), entre otros. Algunos estudios evidencian estigmas respecto a las PAM, pues al considerar la intersección con la diversidad sexual, pareciera que los prejuicios incrementan (Restrepo, López y Arismendy, 2021) y se traducen en discriminación. Es decir, estas condiciones se mantienen a lo largo de la vida de las disidencias sexuales, lo cual impacta en todas las esferas en donde se desenvuelven, tanto en el espacio privado como en el público.

Lo anterior deriva de aquellos aspectos esenciales que marcan la cronología en las personas, lo que Meccia (2018) nombra *espaciadores biográficos*, es decir, “los ritos de pasaje que llevan ínsitas prácticas sociales y reorganizaciones psíquicas. Por ejemplo, el casamiento, la paternidad o la viudez” (párr. 13). Para las personas homosexuales, esos periodos son inexistentes, lo cual los arroja más pronto hacia el envejecimiento. Y esos rituales aún parecen negados por la homofobia imperante en la sociedad mexicana, pese a que ya existan leyes que facilitan ciertos derechos.

Las manifestaciones de rechazo, e incluso de odio, hacia las disidencias sexo-genéricas se construyen en la dinámica sociocultural que determina el trato hacia ellas. En el caso de las PAM diversas que habitan en una sociedad fóbica, los prejuicios, estereotipos y estigmas constituyen representaciones y actos que los vulnera, como la vuelta al clóset (Gramajo, 2024), la falta de acceso o disfrute de los derechos básicos de salud y recreación, que se suman a las otras deficiencias que enfrentan las vejez en general. En consecuencia, la expectativa en vivir dignamente sigue siendo menor. De manera particular, se estima que la esperanza de vida de personas trans en México se reduce en más de 50% (35 años) respecto a la población general (74 años para varones y 79 años para mujeres, considerando la clasificación binaria), lo cual implica mayores problemáticas porque sus cuerpos están expuestos a riesgos que les impiden alcanzar la vejez (INAPAM, 2021).

En el ámbito de la calidad de vida y la salud, se ha documentado que “las personas LGBT muestran condiciones de salud general más deficientes que la población general, particularmente neoplasias y demencias atribuibles a la desigualdad social que incluye el denominado estrés de las minorías” (Granados y Lee, 2021, p. 53). Adicionalmente, hay situaciones de rechazo y aislamiento; es decir, implicaciones en la salud mental y emocional.

A partir de esos prejuicios y acciones de desigualdad, nació el cuestionamiento de cómo algunos varones homosexuales *millennials* en Tabasco, México, perciben el proceso de vejez. Debido a que las percepciones se construyen desde los significados y la estructura sociocultural en donde se desarrollan las personas, esta aproximación surgió como un caso desde la

mirada generacional, en específico, los *millennials*, quienes, en unos años, se ubicarán en la categoría de adultez mayor.

Metodología

El interés por realizar una aproximación cualitativa a partir de los sentipensares sobre el envejecimiento de algunos hombres gays en Villahermosa, Tabasco, México, surgió de la premisa de que en México persisten estigmas hacia la población LGBTQ+. Estos estigmas no sólo sostienen dinámicas de exclusión social y discriminación, sino también se amplifican cuando se entrecruzan con el término *vejez*.

Se cataloga este proceso como un estudio de caso intrínseco (Stake, 1998) a partir de la vejez como categoría central, y sustentado en la teoría de las representaciones sociales que se emiten desde las subjetividades (Piña y Cuevas, 2024), las cuales se construyen en el entrecruzamiento espacio-tiempo y la estructura social, como plantea Giribuela (2024). Para ello, en junio de 2024, se realizó un diálogo con tres varones seleccionados de forma intencional a partir de dos elementos: ser homosexual y ubicarse en los *treinta y tantos*. Se les identifica con la letra T (de testimonio) seguido de un número. Así, T1 tiene 32 años; T2, 35 años y T3, 36 años. Ellos se pueden calificar como parte de la generación *millennial*, es decir, nacidos entre 1981 y 1996. Viven en un contexto urbano en el municipio de Centro. Esto es relevante porque tienen mayor acceso a diversas fuentes de información (medios de comunicación masiva, principalmente), así como oportunidad para formarse en niveles educativos superiores.

Se empleó el análisis narrativo como la forma de interpretar las configuraciones asociadas al envejecimiento. Los significados se estructuran a partir de palabras clave; las dos principales son el rechazo y el miedo de llegar a esa etapa de la vida. A partir de estos sentimientos se configuran las ideas presentadas como resultados preliminares, las cuales se acompañan de fragmentos discursivos en su forma original, con el fin de respetar la voz y el relato de los participantes. Asimismo, se incorporan sentipensares recopilados en la red social X (antes Twitter) como una forma de ampliar el panorama y ofrecer una visión más generalizada sobre las concepciones del envejecimiento entre hombres gays.

Resultados

Desde las narrativas de los informantes, surge un resultado unánime: en su imaginario, la vejez inicia a los treinta años. Es decir, mientras que la mirada médica asocia esta etapa con la llegada de los sesenta años, para los varones gays *millennials* entrevistados, este número se reduce a la mitad. Parece que es

una idea común entre la población homosexual y que, además, es un tema del que poco o nada se desea hablar por lo “aterrador” que resulta. Esto se ejemplifica en la Figura 1.

Figura 1. Ideas asociadas con la vejez gay.



Fuente: X (@Avalon_Fierce, @A_C_79 y @leowithaz).

Envejecer es una problemática en los procesos de socialización homosexual, tanto individual como colectiva. El no nombrar la vejez no implica que no va a ser parte de la construcción de las identidades homosexuales. Al respecto, Meccia escribió: “A primera vista, se podría pensar la vejez gay como una circunstancia opresiva, signada por la angustia, la soledad, la incertidumbre. A ello ha colaborado mucho el cine, la literatura y el mismo imaginario homosexual de antaño” (2021, párr. 6).

Es preferible morir antes que ser viejo

En las percepciones obtenidas, el factor vejez implica rechazo y miedo. Esos dos términos se interrelacionan porque finalmente son aspectos que en la sociedad se asocian con la adultez mayor. Entre los colaboradores se encontraron palabras que denotan una actitud de desagrado hacia la posibilidad de convertirse en PAM. Esta percepción se nutre de prejuicios y estigmas hacia la adultez mayor y lo que representa socioculturalmente. En particular, dentro de la comunidad homosexual, los testimonios revelan que a los hombres que superan los treinta años ya se les comienza a percibir como “viejos”. En tal sentido, la pérdida de juventud implica la reducción de posibilidades de interactuar con otros varones. Esta situación, a la par de otros estereotipos y prejuicios hacia las personas gays, crea el rechazo a envejecer.

“Llegué a un punto en que ya no quisiera seguir envejeciendo, porque no creo que se vaya a poner mejor, y es que ¿quién quiere envejecer? Y los que somos gay, menos, pero para allá vamos y no lo podemos detener”. (T2, 35 años)

En el proceso de diálogo, otra idea común entre los tres testimonios fue que, al percibir los treinta como un número que significaba envejecer como hombre homosexual, deseaban morir antes de llegar a esa edad. Esta concepción inició en las adolescencias de los informantes; es decir, aproximadamente en los años 2000. El contexto histórico era diferente a las condiciones actuales, y las representaciones sociales de varones gays generaban burla, desprecio y odio. Por ello, la cultura y entorno pudieron ser factores determinantes en la concepción de no vivir más allá de esa edad entre la comunidad homosexual por todos.

“Lo que yo decía es que quería morir antes de los 30. He escuchado cosas de gays de querer morir joven para disfrutar de eso [prácticas sexuales], pero no envejecer porque, después de cierta edad, la gente pierde el interés. Mi propia pareja ha comentado que sería mejor si yo tuviera 18 y, ahora que tengo 32, ha comentado que ya no tengo veintitantos”. (T1, 32 años)

Las configuraciones de esos imaginarios obedecían, en algunos casos, a las representaciones que veían de las personas homosexuales en medios de comunicación masiva. Por ejemplo, “el hecho de que los personajes eran amanerados, siempre hacían funciones como estilistas y que siempre vivían en sufrimiento, y yo no quería pasar por eso. Yo quería disfrutar mi vida siendo joven” (T3, 36 años).

Si bien en su edad actual esa idea ha cambiado porque ahora disfrutan más su vida individual y social, pareciera que todavía hay jóvenes homosexuales en quienes se replica esa situación. Se ejemplifica con dos publicaciones tomadas de la red social X (Figura 2).

Figura 2. Atisbos de ideas de exclusión por envejecimiento gay.



Fuente: X (@RMCBO69, @Daniel_Picado y @Dropeman87).

Pérdida del atractivo y vida sexual

El envejecimiento es una categoría abordada por quienes se encuentran en tal etapa. Sin embargo, también está en la mirada de aquellas personas que tienen una edad media y que en unos años deberán asumirse como PAM. La percepción de cómo se vive el proceso de envejecimiento en las comunidades LGBT+ está marcada por la intersección de la identidad sexual, pero también por otras experiencias, como la escolaridad, la clase social, el nivel socioeconómico, el origen, entre otras. En el plano de la estima y los estándares establecidos desde la visión capitalista, en cuanto a la eterna juventud y los parámetros de belleza y vigor, se crean conflictos entre los varones homosexuales porque privilegian tales aspectos como trascendentes en sus procesos de interacción social y sexual.

De este modo, persiste el estigma de que, dentro de la comunidad homosexual, la atracción sexual está reservada exclusivamente quienes son jóvenes. En el imaginario social, prevalece la idea de que las identidades gays y sus corporalidades están definidas principalmente por el deseo y las prácticas sexuales, relegando otras dimensiones del vínculo y la subjetividad. Esta percepción fue expresada de manera explícita por dos de los colaboradores:

“Me he dado cuenta de que es cierto que la edad para los gays es significativa... pues, en general, es cierto eso de que a los hombres los mueve el sexo y, en general, se pierde el interés. Y por ego o placer, prefieren estar con un joven que con una persona mayor. Por ejemplo, no vas a preferir estar con una persona de 60 años a estar con uno de 18. Y el de 18 a tus 40 probablemente acepte involucrarse contigo por experimentar, pero no es así como que diga “ah, bueno, se me hace interesante estar con él por treinta años más. Es que el plano sexual es lo que más mueve a la comunidad”. (T1, 32 años)

“Como sociedad no creemos que nuestros abuelos mantengan relaciones sexuales. Es inconcebible esa idea. Y siendo hombre gay, supongo que es más complicado ejercer mi sexualidad siendo viejo. Es por eso que tengo miedo a llegar a una edad donde ya no sea atractivo. Y esa urgencia de tener que cuidarnos para gustar, que nos ven como gente que siempre está con una estética aceptable, es complicado que siendo viejo se pueda mantener. Por eso es que no me imagino con arrugas o peor, sin cabello y gordo, y no creo soportar ser apartado de la actividad social donde los de la comunidad nos movemos. Es mucha la presión social para lucir bello y atractivo”. (T3, 36 años)

Tales testimonios son un fiel reflejo de la realidad que se ha mostrado a la sociedad en sus interacciones, donde se invisibiliza

la sexualidad de las personas viejas, y donde a los varones homosexuales se les estereotipa de vanidosos, amantes de la buena estética, del lujo y de los cuerpos hegemónicos. Esto también se observó en algunas publicaciones encontradas en la red social X (Figura 3).

Figura 3. Ideas asociadas con los cuerpos y la belleza.



Fuente: X (@OrgulloLGBT, @Chonior y @GuidoAstolfi).

Asimismo, en la cultura se invisibilizan las prácticas eróticas de las PAM. Se rechaza la idea de que tengan una sexualidad activa y, en el caso de los varones homosexuales, el estigma se incrementa, pues la sociedad les ha negado manifestar su identidad y sus vínculos románticos y sexuales bajo preconcepciones construidas desde la religiosidad y la moral. Por lo tanto, es entendible que entre los informantes se mantenga la idea de que mostrar sus afectos en forma pública podría causarles problemas con otras personas y sus familias, ya que esa expresión de afecto no está normalizada y es preferible evitar crear incomodidades. Es decir, la representación social de una práctica sexual como PAM es que los cuerpos viejos son indeseables.

En las narrativas de los varones gays entrevistados, se encontró que durante sus adolescencias y juventudes se desarrolló el rechazo a envejecer y, por lo tanto, no aspiraban llegar a la vejez. Pareciera que esta es una idea unánime entre la comunidad homosexual, como base en sus procesos de interacción social, lo cual influye, además, en cómo crean sus vínculos sexoafectivos. Uno de los informantes refirió que en su juventud prefería tener parejas mayores (aproximadamente entre los 35 y 45 años) y que, desde su percepción, el hecho de que un hombre maduro se relacione con alguien más joven significa aparentar jovialidad ante otros gays.

“Hablando de la comunidad, y con lo poco que percibo, es que la gran mayoría considera valiosa la juventud, ya sea por alimentar el ego o por considerar

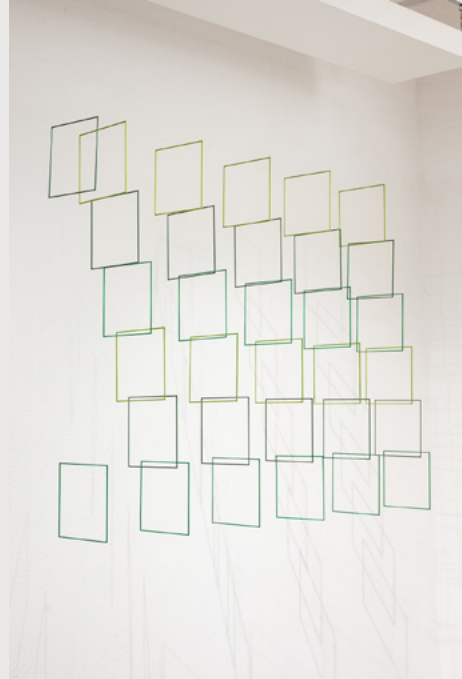
que, si salen con alguien de su misma edad o mayor, envejecerán. En su momento, para alimentar mi ego, tal vez [mis exparejas] vagamente comentaban que preferían salir conmigo porque la gente con más edad estaba perdida y con malicia. No era un tema que se tocara porque yo no pasaba de los 20 y ellos sí. Ahora que veo las cosas diferente, es claro que ellos preferían estar con alguien joven para alimentar su ego”. (T1, 32 años)

En la época reciente, el fenómeno de vínculos entre personas con gran diferencia de edad parece haber tomado fuerza en las redes sociales, no sólo entre personas de la diversidad sexual, sino entre cualquiera. Aunque estas relaciones han existido históricamente, su popularización actual se debe en gran medida a su exposición en prácticas cotidianas mediadas por entornos digitales. De ahí surgen términos como *sugar daddy*, *sugar mommy*, *baby*, *colágeno*, entre otros.

Si bien tales relaciones pueden cobijarse en el amor, su mediatización obedece a una figura establecida desde el interés capitalista. Tal intercambio consiste en que el “colágeno” recibe los beneficios económicos o materiales a cambio de ofrecer su cuerpo-juventud-sexualidad al hombre mayor, quien ostenta la riqueza y la experiencia adquirida con la edad. Aunque se trata de cuestiones que estarán presentes en una población con cierto poder adquisitivo, la correspondencia de poder se crea en el imaginario de cualquier sujeto que puede aspirar a moverse en un hecho así.

Miedo a las enfermedades y VIH

En el imaginario social general, la vejez suele asociarse con la pérdida de funciones corporales y cognitivas debido a enfermedades propias de la edad, así como con estigmas que representan a las personas adultas mayores (PAM) como improductivas y como una carga para sus familias y la sociedad. Estas representaciones contribuyen a que esta etapa de la vida sea percibida como indeseable, lo que a su vez genera una presión constante por mantenerse joven el mayor tiempo posible. En el caso de la población disidente de la heteronorma, tal efecto incrementa por otras situaciones de riesgo del imaginario social del colectivo, principalmente en varones gays: las infecciones de transmisión sexual.



El estigma hacia los homosexuales no es algo nuevo; tiene una connotación histórica. Principalmente en la década de los años 80, se gestó un miedo colectivo debido a la epidemia por el VIH-sida, que se vinculó como un mal propio de los varones gays. Ello provocó que entre la misma población se forjara serofobia y que su impacto atravesara varias generaciones. Entre los informantes de esta investigación no se exceptúa tal aprensión, la cual, durante su juventud les provocó deseo de no superar la treintena, por lo que implicaba social, cultural y sexualmente.

“En mi adolescencia yo escuchaba del sida. Pensaba que iba a morir de eso porque era lo que se nos decía y nos metían miedo. Incluso llegué a tener prácticas sexuales de riesgo porque pensaba que entre más rápido me infectara, mejor para no sufrir siendo viejo. Ser maricón significaba para la sociedad que sólo nosotros nos moríamos de eso. Y sí, a varios amantes que tuve les decía eso, que quería morirme joven. Por fortuna cambió mi percepción, pero sí fue una idea constante que se me metía en la cabeza y que hizo que arriesgara mi cuerpo y mi salud múltiples ocasiones”. (T3, 36 años)

Si bien actualmente se ha evidenciado que esta enfermedad puede ser adquirida por cualquier persona sin importar su identidad u orientación sexual, el estigma de promiscuos y *sidosos* hacia los varones gays se ha perpetuado por décadas, tanto en el colectivo, como en la sociedad en general. Esto, además, se vio influenciado por la falta de referentes en los medios de comunicación masiva y donde los pocos personajes homosexuales se presentaban en forma caricaturesca, o bien, como personas marginadas. El miedo a adquirir VIH, entonces, se construyó desde todo el entramado sociocultural que aportaban las familias y otras instituciones donde interaccionan las personas. Asimismo, el hecho de enfermarse (ya sea de una enfermedad de transmisión sexual u otras dolencias) significa para los entrevistados un proceso de dependencia y falta de autonomía.

Pérdida de independencia

Otro de los resultados se asocia con la idea de marginación y rechazo social hacia las PAM porque se les ve como dependientes y que viven en soledad.

“Pues, si llegas así a una edad mayor solo y enfermo, pues qué te digo. En lo personal, realmente no me gustaría llegar a ser adulto mayor porque, aunque se tenga dinero, llega un punto en que dependes de otras personas. Por ejemplo, aunque se diga que los hijos no están para cuidarnos y que, actualmente, las formas de relacionarnos han cambiado y demás, un gay en general, al no tener una familia tradicional, pues se considera que está solo. Ahora, sin considerar que tengo pareja, soy yo disfrutando de mi independencia y como hombre gay de 60 a 90 años, en algún punto ocuparé asistencia que, si la propia familia no la puede brindar de calidad, menos un externo. Obvio, sólo es una suposición, pero por lógica, no me gustaría llegar a la edad de depender de alguien”. (T1, 32 años)

En las trayectorias de vida, cada experiencia es distinta. Desde la mirada de varones homosexuales podría afirmarse que el concepto de edad asume múltiples significados; sin embargo, lo que sí parecer ser común es la asociación de que envejecer implicará exponerse a más barreras socioculturales, pero también aquellas que se vinculan con la salud integral. Por el hecho de formar parte de la disidencia sexual, lo real es que las formas de exclusión se incrementan y, como se ha referenciado en otros estudios (Gramajo, 2024), llegar a esta edad para algunos varones que vivían públicamente su orientación sexoafectiva implica volver al armario para no incomodar a la sociedad.

En suma, estas representaciones sociales provocan, desde edades tempranas a la vejez, ideas que traducen en rechazo, miedo y dolor, según testimonios de los varones entrevistados. Tal situación parecería exclusiva de esas tres personas originarias de Tabasco, México; no obstante, esos sentires y pensamientos son comunes en otras latitudes, como se ejemplifica en la Figura 4 con las publicaciones de usuarios de la red social X.

Figura 4. Expresiones de miedo y dolor hacia el envejecimiento en varones gays.



Fuente: X (@GAMB1T0, @SebastianBaez y @franmontorox).

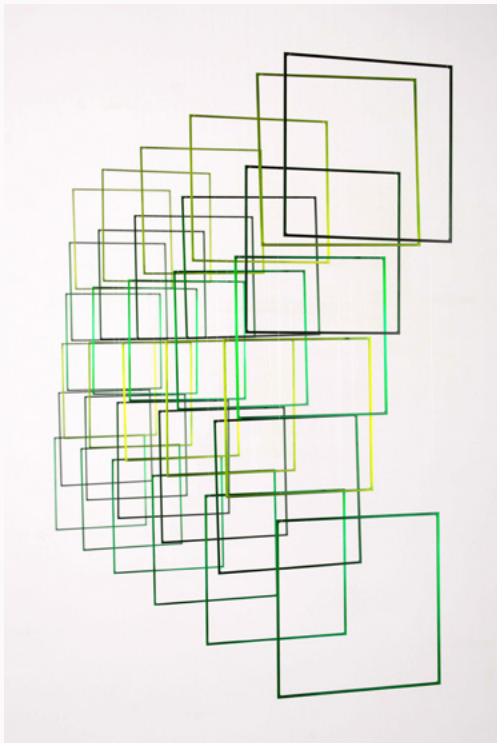
Sin duda, en el imaginario social se vislumbra un panorama donde la población mexicana adulta mayor mantendrá problemáticas de exclusión. De ahí nace la relevancia de que se generen políticas públicas pensando en el desarrollo pleno e integral de este sector; es decir, no percibirlos como dependientes, sino pensar en que sus estilos de vida están cambiando y están presentes en diversas dinámicas que requieren del enfoque incluyente. Así, tanto la infraestructura como los servicios deben planearse para favorecer la integración y la adaptación, como se ha mostrado en algunos contenidos de entretenimiento extranjero.

Conclusiones

En las representaciones sociales de tres varones homosexuales en Tabasco, México, el envejecimiento se percibe como una etapa de la vida que preferirían no atravesar, debido a las condiciones estigmatizantes y excluyentes que impone la cultura dominante y sus simbolismos sociales. A esta visión se suman las implicaciones asociadas a la salud y los cuidados, ámbitos en los que las personas mayores suelen ser desatendidas o invisibilizadas. Además, prevalece entre ellos una vivencia del deseo profundamente atravesada por la edad: ser percibidos como “viejos” conlleva el riesgo de perder atractivo erótico-romántico frente a otros varones, lo que se traduce en una sensación de despojo respecto al disfrute del placer y de su agencia sexual. Ante este panorama, resulta urgente promover narrativas más inclusivas que cuestionen el paradigma edadista y heteronormativo, y que contribuyan a disolver la idea de que llegar a la adultez mayor implica dejar de vivir plenamente.

Agradecimiento

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), cuyo Programa de Estancias Posdoctorales por México 2024 hizo posible la realización del presente trabajo a través del proyecto 9331477.



Referencias

- Acuña, M. (2019). *Perspectiva de envejecimiento y vejez en personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Alvarado, A.M. y Salazar, A.M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos* 25(2), 57-62. <https://bit.ly/4kMW6Z5>
- Alves, M.A. y De Oliveira, E. (2020). Masculinidad, envejecimiento y sexualidad en el proceso salud-enfermedad-cuidado entre hombres trabajadores de Campinas, San Pablo, Brasil. *Salud Colectiva*, (16). <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2252>
- Alves, R., Castro, T. y Trelles, M.A. (2013). Factores intrínsecos y extrínsecos implicados en el envejecimiento cutáneo. *Cirugía Plástica Ibero-Latinoamericana*, 39(1), 89-102. <https://bit.ly/4kGnLL3>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2023a). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2022*. Secretaría de Gobernación.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2023b). *Discriminación en contra de personas mayores*. Secretaría de Gobernación.
- Damián, A. (2016). Seguridad social, pensiones y pobreza de los adultos mayores en México. *Acta sociológica*, (70), 151-172. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.01.007>

- De Alba, M. (2023). Envejecer en la Zona Metropolitana del Valle de México: memoria, representaciones socioespaciales y género. *Estudios demográficos y urbanos*, 38(3). <https://doi.org/10.24201/edu.v38i3.2130>
- Figuerola, J.G. y Salguero, A. (Coords.). (2014). *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. El Colegio de México.
- Flores, R.M. y Garay, S. (2019). Calidad de vida y vejez masculina en México. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 4(8), 380–392. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.67>
- Giribuela, W. (2024). Las asunciones identitarias y los exilios internos como hitos biográficos en personas con identidades sexo-genéricas disidentes. *Abordajes. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(16), 7-26. <https://bit.ly/423enc7>
- González, M. (2021). Bienestar subjetivo en el envejecimiento activo. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 6(241). <https://doi.org/10.32351/rca.v6.241>
- Gramajo, N. (2024). Relaciones entre envejecimiento activo y población LGTB+. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 9(17). <https://doi.org/10.35305/prcs.v9i17.792>
- Granados, J. y Lee, N. (2021). Salud y tercera edad: envejecimiento en personas LGBT. *Salud Problema*, 14(29), 48-60. <https://bit.ly/48ea9kg>
- Ham, R. y González, C. (2008). Discriminación en las edades avanzadas en México. *Papeles de población*, 14(55), 35-58. <https://bit.ly/4hr2FxA>
- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) (2021, 29 de abril). *Vejez diversas: Identidades trans y su proceso de envejecimiento*. Gobierno de México. <https://bit.ly/4c2DdNT>
- Jiménez, R. (2020). Política, investigación y práctica de la gerontología social en México. En: R. Jiménez, C. Mendoza y A. Rodríguez (Coords.), *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (15-29). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Klein, A. (2024). Edadismo y vejez: decrepitud, vitalidad y... coronavirus. *Intersticios sociales*, (27), 66-84. <https://doi.org/10.55555/IS.27.478>
- Meccia, E. (2018, 17 de abril). Los viejos putos. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/los-viejos-putos/>
- Piña, J. y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105). <https://bit.ly/3YHPOMx>
- Política Pública Nacional de Envejecimiento y Vejez 2022-2031*. (2022). Ministerio de Salud en Colombia.
- Restrepo, J., López, A. y Arismendy, A. (2021). Aproximación al proceso de estigmatización social de las personas mayores LGBT en Antioquia, Colombia. *Papeles de población*, 26(105). <https://doi.org/10.22185/24487147.2020.105.27>
- Rodríguez, A. y Salguero, A. (2023). “¡Ya para qué regresó, ahora que ya nadie lo esperaba!”. Experiencias y trayectorias migratorias de retorno desde dos voces: el padre adulto mayor y las hijas adultas. En A. Salguero y J.J. Yossef (Coords.), *Paternidades con hijas e hijos adultos. Significado y doble mirada desde una aproximación sociocultural de género* (189-223). UNAM.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos* (Roc Filella, trad.). Morata.
- Tecalco, A., Macías, M., Ramírez, J., Ríos, D. y Zepeda, J. (2021). Mecanismos básicos en la modulación de la expresión génica: algunas implicaciones en el envejecimiento del cerebro. *TIP. Revista especializada en ciencias químico-biológicas*, 24(295). <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2021.0.295>
- Torres Alonso, E. (2023). Invisibles. Envejecimiento, vejez y comunidad LGBT+. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 15(2), 58-69. <https://doi.org/10.15332/27113833.9695>